

⁹⁷⁰⁶
TRASLACION
DEL CVERPO DE N.
GLORIOSO PATRIARCA S. IVAN DE DIOS,
FVNDADOR DEL ORDEN DE LA

Hospitalidad.

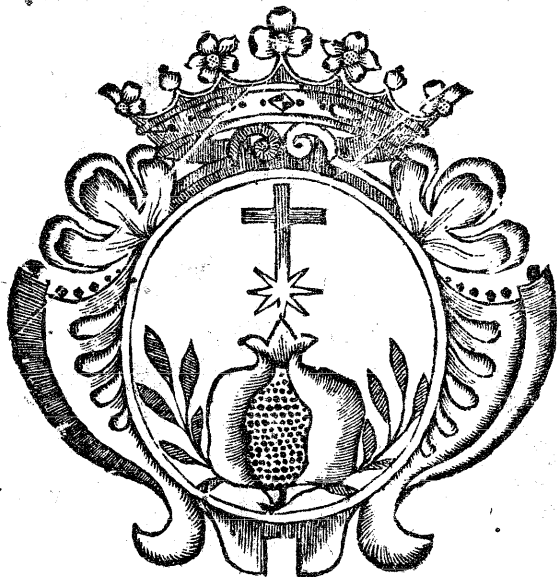
HIZOSE DEL CONVENTO DE N. SEÑORA
de la Victoria, de la Sagrada Religion de los PP. Minimos,
al Conuento, y Hospital del mismo Santo, de la Ciu-
dad de Granada.

ESCRIVIOLA SV DEVOTO HIJO, EL PADRE FRAY
Agustin de Victoria Religioso, Sacerdote.

Y LA DEDICA.

A N. REVER. P. FR. FERNANDO DE ESTRELLA,
M. en Sagrada Teologia, y Genetal de la Religion.

Añadese en esta segunda impresion, la relacion del recibimiento
que en Paris, se hizo al Braço del Santo.



Conlicença, En Madrid, por Melchor Alegre, Año 1667.

A NVESTRO MVY REVERENDO
P. Fr. Fernádo de Estrella, Maestro en Sagrada
Teologia, y General de nuestra Sagrada Re-
ligion.



VSO En executiõ V.P.M.R. el año
passado de seiscientos y sesenta y qua-
tro, vna obra tã heroica, como dificil,
y que bien necesitana de vn pecho tan
constante como el de V. P. que se for-
tifica con los grandes obstaculos; y fue
el traer a nuestra Sagrada Religiõ el cuerpo de nues-
tro Padre S. Iuan de Dios, obra digna, sin duda, de
eterna memoria, y que nuestra Sagrada Familia, miẽ-
tras durare, tiene obligacion de reconocer con multi-
plicados fauores. Cõsiguiò V. P. por ella los renom-
bres, que la Sagrada Escritura, por otro heroico he-
cho, dà al instrumento del:

Tu gloria,

Tu lætitia,

Tu honorificentia Populi nostri

Diõnos V. P. con hazernos posseedores de nuestro
Sãto Padre, honra, gloria, y alegria, no como quiera,
sino de muy altos quilates. Quise poner esta accion
por escrito, para que el oluido, quando no en lo subs-
tancial, en algunas circunstancias, que la engrandecẽ,
obrando sus efectos, no la sepultasse en tinieblas. Re-

tra-

traxome, todo este tiempo de executar lo, la cortedad de mi talento: mas venció toda dificultad, el amor, q si el profano, como dixo vn poeta, lo vence todo, que mucho lo vença el honesto, y Religioso, que tiene diferentes motiuos, y objetos? Que aya salido del empeño con luzimiento, no lo sé: lo que sé es, que si el efecto es igual a mi cariño, será no solo luzido, mas consumado, porque estimo mucho a mi Sãto Padre, a mi Paisano: causa bastante para desculparme si erré, y tambien para acertar, si acerté.

Siendo, pues, V. P. el Autor de tan insigne obra de justicia se le deue dedicar este papel. Recibale V. P. en prendas del reconocimiento, que de mi parte deuo, por ser vno de los Beneficiados en ella, y suplico, con todo afecto, en nõbre de toda N. Sagrada Religion, prosiga hasta el fin (con su acostumbrado zelo) la pretension, que tan prospero estado tiene, de la Canonizacion de nuestro Santissimo Padre, y Veatificacion del Venerable Padre. Fray Iuan Pecador, que con esso, por mano de V. P. conseguiremos lo sumo de la felicidad. Guarde nuestro Señor a V. P. como ha menester nuestra Sagrada Religion, y desseo. Madrid 25. de Março de 1667.

Subdito de V. P.

Fray Agustin de Victoria.

APRO:

APROBACION DEL PADRE FRAY IVAN
Maestro Sanchez, Religioso Presbitero, de el Or-
den de N. P. San Iuan de Dios.

POr mādado de N. Reuerendo Padre General, el
Maestro Fr. Fernando de Estrella, he visto la ins-
cripciō, que el Padre Fray Agustín de Victoria, Re-
ligioso Presbytero de nuestra Sagrada Religión, saca a
luz de la traslacion del Cuerpo de nuestro Padre San
Iuā de Dios, q̄el año pasado de 1664. a 28. de Nouiē
bre se hizo del Religioso Conuēto de la Victoria de
Granada al nuestro de la misma Ciudad: y el mādato
ha sido para mi de sumo gusto, pues cō la letura deste
sucesso, se me ha renouado el gozo, que entōces par-
ticipē, estando presente.

Digo, como testigo de vista, desde la primera ac-
cion, hasta la vltima, que estā fiel, y verdaderamente
escrita; y que merece su Autor, no solamente la licen-
cia que pide, para que dandola a la estampa, imprima
en los coraçones de los Fieles la deuociō a nuestro Sā-
to, sino muchos agradecimiētos, pues incansable en el
trabajo, solicita cada dia los lustres desta Religiosa fa-
milia que instituyō su compatriota nuestro Sāto Pa-
dre. Este es mi sentir: Saluo, &c. En este Hospital, y
Conuēto de nuestra Señora de el Amor de Dios, que
fundō el Venerable Padre Anton Martin de Dios, a
10. de Febrero de 1667.

Fr. Iuan Maestro Sanchez.

LICENCIA DE LA RELIGION

Fray Fernando de Estrella, Maestro en Sagrada Teologia, y General del Orden de la Hospitalidad de nuestro Padre San Iuan de Dios en estos Reynos de España, e Indias, por eleccion Canonica, y Confirmacion Apostolica, &c. Por la presente damos licencia al P. Fr. Agustin de Victoria, Religioso Presbytero de nuestra Obediencia, para q̄ pueda imprimir vn Tratado, que se intitula *Trastacion del Cuerpo de nuestro glorioso Patriarca San Iuan de Dios, &c.* El qual viò, y aprobò el P. Fr. Iuan Maestro, Religioso Presbitero de nuestra Orden, a quien lo cometimos: Y para que conste, mandamos dar la presente firmada de nuestra mano, sellada con el sello de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro Secretario. Fecha en este Hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, de esta Villa de Madrid, en 15. dias del mes de Febrero de 1667. años.

*M. Fray Fernando
de Estrella.*

Por mandado de N. Reuerendiss.
P. General.

*Fr. Francisco de S. Antonio,
Secretario General.*

APRO.

APROBACION DEL M. R. P. ANTONIO

Vaz de la Compañia de Iesus.

HE visto este libro, que se intitula: *Trans-*
lacion del Cuerpo de San Iuan de Dios, es-
crito por el R. P. Fr. Agustín de Victo-
ria, Presbytero de la Sagrada Religion del mis-
mo Santo: y sobre no hallar en él cosa que en-
cuentre a nuestra Sãta Fè, y buenas costũbres, le
juzgo por obra digna de aceptacion, y q̃ ayuda-
rà mucho a ilustrar la memoria de tan Insigne
Varon, assombro de humildad, y verdadero es-
pejo de caridad Catolica, encendiendo los co-
raçones de los que le leyeren en mayor deuo-
cion suya. Con lo qual me parece se le puede
conceder la licencia que pide, para que salga a
luz. Colegio Escoces, y de Febrero 22. de

1667.

Antonio Vaz.

LI

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Forteza,
Vicario de Madrid, y su Partido. Por
el presente damos licencia para que se
pueda imprimir, è imprima el libro intitulado,
*Translacion del Cuerpo del Señor San Iuan de
Dios.* Atento còsta por la censura de estotra par
te, no ay cosa contra nuestra Santa Fè, buenas,
y loables costumbres. Dada en Madrid a vein
te y ocho de Febrero de mil y seiscientos y se
fenta y siete años.

Doct. D. Francisco Forteza.

Por su mândado.

Iuan de Auila.



SYLVA

AL BIEN AVENTVRADO

SAN IVAN DE DIOS

EN LA TRASLACION DE SV CVERPO,

à diligencias del Reuerēdissimo Padre M. F. Fer-

nando Estrella, General de su Religion, que

escruiue el Muy R. Padre Fray

Agastin de Victoria

P O R

DON IVAN DE MATOS FRAGOSO,

Cauallero del Orden de Christo.

Permiteme, ò Sagrado Patriarca,
que antes de hazer notoria
tu Translacion al mundo, la memoria
de tu vida resuma,
si para tanto empeño es capaz pluma
la de mi rudo canto,
que tanto teme quien emprende tanto:

Sí mi barquilla pobre tan segura
de daren sirte, ò rustico collado,
nauega tanto pelago pudiera
de tu grandeza, S. rrafin Sagrado,
como la tuya, que humillò la dura
ceruiz del mar, que dulçemente fuera
de tus sagrados pies a la ribera.
Peropor ser el mar de tu alabança,
aunque con rudo iugenio, y temeroso
esforçaré animoso
mi voz, quanto mi corto aliento alcança
para cantar tu vida numeroso,
si puede auer quien mida,
el glorioso volumen de tu vida:
De la parte mejor de Lusitania
naciste à ser assombro de la gente
en vn Monte mayor, de cuyo Oriente
desplegaste los altos resplandores,
como suelen las flores
en el primer albor de la mañana
desfatar los desprecios de la grana.
Siendo su alegre ornato
delicia de la vista, y del olfato.
Asi tu infante flor, rosa animada,
de espinas coronada

naze en Monte mayor, para que pueda,
al dilatar su rueda,
hazer que luego con primor fecundo
de su virtud el ambar huela el mundo.
Mas luego que la verde Primavera
fue del discurso tuyo prisionera,
ser Pastor eligiste,
para que de Iacob la larga historia,
tal digna de memoria,
a profundos misterios reducida,
jeroglifico fuesse de tu vida.
Siruiò a Laban los siete largos años
por premio de Raquel, venciendo engaños,
y sufriendo rigores,
tu siendo imitador de sus primores,
por agradar de Dios la suma Alteza,
a Pastor te reduces con fineza.
Para alcançar la gracia deseada,
que se mira en Raquel simbolizada,
los montes discurras,
Diuino Iuan, y como no temias
peligro en la promessa deseada,
por la selua intrincada
Apascentauas candidas ouejas.
Zagal enamorado, mas sin quejas,

porque amor te traia
gustoso en el afan de la porfia;
al graue pedernal poniendo el ombrõ
en tu pecho, natiua
el pozo descubriste de Fé viua,
porque el rebaño pobre
mitigue en ti la sed, y aliento cobre;
Si en lid competidora,
hasta el primer follozo de la Aurora;
estuuu el curso de vn noche fria
batallando Iacob con bizzarria:
tu tambien en Betel de otra montaña
vigilante Pastor, hazaña à hazaña,
rindes la vana gloria,
que te cede el laurel, y la victoria!
Como al hijo de Isac en la Idumea:
arbitro vencedor de la pelea;
con tanto contrapunto de virtudes;
al canto llano de la vida humana,
passando alli la juuentud lozana,
siclmente retirado,
en el desaffossiego soffegado;
dexaste los amigos que tenias,
y muerto al mundo, para Dios viuias;
Imitando al Bautista,

que

que Iuan de Dios también llamarse pudo
Pastor pobre, y desnudo.
En vna soledad tomaste puerto,
dulcissima Sy renadel desierto,
si del Iordan al margen cristalino
cantò Cisne Diuino
el percursor de Dios las marauillas.
Tu, que sigues sus huellas, dulce Orfeo
con que afectos de amor, y voz ardiente
de numeros agudos, y de graues,
con que nueva theorica de tonos,
los generos mezclando dulzemente,
y de hermosos cromaticos suauès
harias tono a Tronos,
Virtudes, Potestades, y Querubes,
Si al Magisterio de sus coros subes
en extasis, absorto, y eleuado,
siendo del Sacro Norte iman Sagrado,
y en las Formas de vida,
de nunca estar parado,
y en varios exercicios ocupado.
Con que desigualmente igual emprendes,
mariposa te abrasas, y te enciendes.
Despues que en las amenas soledades
aprendiste verdades,

dexar quisiste el Pastoral empleo,
y con firme deseo
de hazer el sumo bien comunicable
porque al feruor heroico de tu pecho,
el concabo del mundo vino estrecho
A mercader de libros te inclinaste,
porque en ellos hallaste
en tus floridos años,
de muchos defengaños,
preciosas Margaritas,
para que tu desvelo
fuesse por mercader copia del Cielo:
Que honrosa mercancia!
Que cambio tan dichoso!
para vestir, y reparar desnudos,
enseñarse à tratar con cuerpos mudos:
al pobre siempre amaste
con tan estrañas veras,
que si vn Angel, y vn pobre juntos vieras,
juzgo, que al Angel con su luz dexaras,
y con piedad del pobre te abraçaras.
Tanto fue tu feruor, y fue tu zelo,
que el pobre fue tu Dios, y fue tu Cielo:
Vivirà por tu fama
siempre, Divino Iuan, la patria nuestra,

por-

porque la viua llama,
que por la eternidad celajes muestra,
no ser cometa, sino Sol se infiere,
que se traspone, pero nunca muere.
De Minerua el empleo al fin dexaste,
y al sonoro clarin de Marte ayrado,
trasladaste el cuidado,
volando en tacos del cañon violento
los papeles. y libros por el viento;
que como el enemigo te esperaua
en la campaña de la humana vida,
cauteloso homicida,
para que resistieffes baterias
del repetido afan de sus profias;
en la guerra industriado,
te quiso el Cielo preuenir soldado,
siendo tus militares disciplinas
rudo cambron, y barbaras espinas:
El filicio la malla;
la honestidad fortissima muralla:
el ayuno el mosquete,
la oracion repetido braçalete;
que sobre tantos belicos colores,
estas fueron tus galas interiores.
Los campos de Nauarra merecieron,

que

que sus cumbres pisasse s;
para que batallando las honrasses,
sobre vn bruto fogoso,
que en su misma inquietud busca el reposo.
Entre el campal estruendo
del confuso rumor de Marte horrendo,
à cuya noble belica armonia
se turba el Sol, y se confunde el dia,
te mostraste soldado,
hasta que desbocado
el bruto indocil, con rigor violento,
tirando vn veloz rasgo por el viento,
te conduxo a vn esteril sitio, adonde,
ni suena clara fuente,
de peñascos altissimos poblado,
y en fin todo en silencio sepultado.
Perdido el rumbo, el norte, y la carrera,
ardiente sed te altera,
tanto que por los labios desedientos
respirauas los vltimos alientos;
quando la hermosa Emperatriz del Cielo,
siendo el Sol todo vn rayo de su pelo,
piadosa, afable, humana,
en trage de Serrana,
en la corba azuzena de su mano

te administrò licor mas soberano,
y en rizo copo, en vez de cornerina,
mereciste beber porcion Diuina,
que a tan sagrado ardor solo se deue
puro cristal en bucaro de nieue.
La guerra depusiste,
y otra vez a Castilla el buelo diste;
Aguila generosa,
que en la region del ayre no reposa,
hasta ocu par el concabo del nido:
Asi tu de los Cielos aduertido,
por mansion soffegada,
elegiste a Granada,
donde fue repetida
la desvlada forma de tu vida:
que como aqueste fruto generoso
el coraçon descubre nacarado,
fue emblema de tu zelo sublimado,
porque por varios modos
el pecho descubriste para todos.
Alli con voluntario vassallage
fupiste coronarte del vltirage,
y del abatimiento
hiziste al edificio fundamento;
que quanto mas profundo el vituperio,
fube de la virtud el magisterio.
Loco fingido, y loco el mas prudente,
para c o m a n oprobio de la gente,

en el pafmo de Aci te transformafte
al esfuerço folicito del arte;
pero con mas eftremos de ternura,
porque lo artificial, rara locura!
diò motiuo, a que eftando encarcelado,
fueffes del Sumo Autor crucificado.
Dibujò parecido,
pues a vn marmol afsido,
de cinco mil azotes rigurosos
fue tu cuerpo oprimido:
empero tan fufrido,
que nadie diftinguiera
entre la piedra fria, y Iuan desnudò,
qual era de los dos el marmol mudo.
El suelo alli de purpura bañaftè,
y fer copia de Dios tambien moftaftè,
que los ojos, y pecho enternecido,
verte quifieran menos parecido:
O Soberano Iuan, quien, quien hallara
vn mar de llanto, como mar de enojos,
con quien mis triftes ojos
dos fuentes fabricara,
que dà la joya mas preciofa, y rica,
quien lagrimas de amor te facrifca:
Pues luego, quando offada injufta mano,
de soberuio arrogante,
golpe injurioso impufò en tu semblante
negandote a lo humano

en tolerar el graue desatino,
mostraste los efectos de Diuino:
pues siendo estatua muda a tanto agrauio,
solo en sufrir por Dios te obtentas sabio.
Mas para que me empeño en retratarte,
o Diuino Varon, si toda el arte
reducida a vn acento,
fuera breue clarin corto instrumento;
fino es que ser quiesse, por mas bellas,
comento de tu nombre las Estrellas;
Pues de todo el aplauso, en el abismo,
tu solo eres retrato de ti mismo;
porque fuiste tan bueno,
que aun difunto quisiste ser ageno.
Vn siglo, que con circulos annales
doró Febo los Orbes celestiales,
diste de tu virtud seña bastante
con estarte entre Minimos constante,
para dar a entender a todo el mundo
su profunda humildad, tu amor profundo,
hasta que de vna Estrella, al fin guiado,
de soberano impulso arrebatado,
te restituye al centro venturoso
de tu Templo glorioso,
si la Estrella de Cesar và contigo.
Dixo el Romano al timido Barquero,
quanto mejor, Diuino Patriarca,
al conducirse de tu cuerpo el arca,

decir podrias con mayor tenura,
 que te asistia Estrella mas segura,
 pues lleuarias en tan feliz Oriente,
 la Estrella, y el Piloto juntamente.
 Por ella restaurado,
 y en el natio Solio colocado,
 te rinden nuevo obsequio las Naciones,
 partiendo entre los dos aclamaciones:
 Pues, como fuele diestro palinuro,
 para saluar la vida,
 assi la Estrella en buelos repetida,
 arroja al mar de su desvelo el oro,
 y con afan, y prompta vigilancia,
 gouernando el velamen,
 hizo de su fineza viuo examen,
 hasta que surto en puerto sossegado,
 la possession logro de su cuidado.
 Tu Translacion en clausulas mejores
 escriue docta pluma Lusitana,
 formando esta piramides de flores;
 con que eloquente cifra tu trofeo,
 vltimo afan del vltimo deseo,
 que si fue la Victoria centro illustre
 de tu Cuerpo Sagrado,
 y en la Victoria estuuo colocado,
 para aclamar tu gloria,
 solo es capaz la pluma de Victoria!

TRANS-



TRANSLACION

DEL CVERPO DE N. GLORIOSO
 Patriarca San Iuan de Dios, Fundador del Or-
 dende la Hospitalidad, la qual se hizo del Con-
 uento de nuestra Señora de la Vitoria, al
 Conuento, y Hospital del mismo
 santo de la Ciudad de
 Granada.



MV R IO Nuestro Gloriosissimo Pa-
 triarca San Iuan de Dios: duraley
 de la muerte, que ni aun à aquellos
 à quien la Omnipotècia Diuina tie-
 ne debaxo del amparo de sus alas

perdona! mas q̄ mucho, si ni aun al mismo Dios
 perdonarõ sus rigores. Muriò, al fin, nuestro amã-
 tissimo Padre, faltò la Corona de nuestras sienas,
 faltò el mayor apoyo de la Caridad Diuina. Y de
 la misma manera (à la imitacion de su Diuino
 Maestro que en el discurso de su vida, no tuuo

en q̄reclinār la cabeça, afsi despues de su muerte, no tuuo sepultura propria en que descansasse su cuerpo. Mas el mismo Señor, que le hizo tan imitador suyo en las obras que procedian de su voluntad, quiso tambien que le fuesse semejante en las que procedian de voluntad agena: y afsi del mismo modo, que para su santísimo cuerpo dispuso q̄ huuiesse vn Ioseph Abari-Mathia, que le prestasse sepultura, afsi dispuso, que para el cuerpo de su sieruo, vna deuota, y noble señora, se la prestasse.

Y cierto ay que reparar, en que parece andauan en competencia Christo nuestro Redemptor, y nuestro Glorioso Patriarca, el Santo en humillarse, y su diuina Magestad en engrandecerle: y aunque los successos de toda su vida son prueba desta verdad, solo apuntaré los de su dichosa muerte. Conoce el Glorioso Santo, que se llega el dia en que ha de ir à gozar la Corona de Iusticia por sus heroicas obras bien merecida, cuya grandeza, ni ojos vieron, ni oydos oyeron: é imaginandose indigno de mayores aliuios para su desfallecido cuerpo, le lleva su humildad à tomar el esfuerço entre sus queridos pobres, y esse no en las camas, que para ellos tenia pre-

paradas , más en vn humilde carreton con vna
piedra a la cabeçera. Gran competencia, cierto,
es esta ! mas vencióle nuestro Diuino Premia-
dor : porque este acto de humildad se hallará , sin
duda en muchos santos , pero a quien concedió
nuestro Dios la magestad de tan honorifico en-
tierro , a donde siendo tanto lo obstentoso , con
la presencia de Arçobispo , Canonigos , Inqui-
sicion , Presidente , Chancilleria , Vniuersidad,
Colegios, Religiones, nobles, y plebeyos, sobre-
pujaua a essa Magestad el afectuoso amor con
que todos acudieron a él. Y no ay duda, que aun
que efectos de la lisonja , ò obligacion, se ay an-
visto mayores ; pero nacidos de la voluntad , ja-
màs han sido iguales.

Depositòse el cuerpo de nuestro Sãto Patriar-
ca en la bobeda, sita en la Capilla de la ilustre fa-
milia delos Pisas, q̃ està en la Iglesia de N. Señora
de la Vitoria de la muy Obseruante Religion de
aquel Angel encarnado San Francisco de Paula.
Y fue , sin duda, disposicion de la Diuina sabidu-
ria , el que quedasse este Tesoro entre estos Reli-
giosísimos Padres , y no en otra parte , porque
auiendo sido siempre para con nosotros su afec-

to tan benigno, con correspondencia al nuestro tan del alma, fuese mas facil en tiempos venideros, con tanta liberalidad el concedernosle,

Dixe, que fue depositado, y no enterrado el cuerpo de nuestro Glorioso Santo, porque esta palabra *Entierro*, significa ausencia perpetua, y la de deposito, ausencia por tiempo limitado: y como las ansias de nuestros coraçones, fundadas en el tierno amor que nuestro amantissimo Padre tenia a sus hijos, y pobres, jamas se persuadieron a que no auia algun dia de boluer à su casa, sino que auiamos de carecer del, por tiempo limitado, venia à ser su ausencia para con nosotros, mas deposito, con esperanças de goçarle que entierro, con desesperacion de poseerle.

Veinte años se passaron, despues del feliz tránsito de nuestro Santo, en que nuestros ansiosos coraçones carecian del aliuio, si quiera de verle: faltaua ocasion, faltaua el aliuio, y crecia la pena, mas queriendo Dios nuestro Señor aajar esta, dispuso aquella. Tuuo noticia el Señor Arçobispo Don Pedro Guerrero, que en la Capilla à donde estaua enterrado nuestro Sãto Padre apareciã sobrenaturales luzes: inquiriõse la verdad,

hallòse ser afsi; quiso fu Illustrissima saber la causa: abrióse la bobeda, y al primer mouimiento de la piedra, fue tanta, y tan celestial la fragran-
 cia que se sintiò, que no solo fue causa de gran-
 de admiracion à los circunstantes, mas tambien
 firmiò de guia para llegar a la caxa à donde estaua
 el Santo cuerpo. Llegaron, vieron. Mas, osan-
 tos Cielos, que a donde se imaginaua encontrar
 palidos huesos, desnudos de carne, vestidos de
 tierra, pregonando la execucion de la senten-
 cia dada contra nuestro Padre Adan, y fus descen-
 dientes, se hallò el Santo cuerpo entero, vestido
 con su habito, dando solo señas de muerto, la
 falta de respiracion! Y como la Magestad de
 Dios nuestro Señor auia destinado aquel dia, pa-
 ra en el incorrupto cadauer, manifestar la glo-
 ria de su fieruo, no quiso que solo fuesen testi-
 gos della las luzes, y celestiales olores, mas tam-
 bien quiso lo fuesse la sanidad de vn enfermo.
 Entre la multitud de gente que entrò a venerar
 el fanto cuerpo, fue vn tullido de vn braço, era
 pobre, y miserable, por consiguiente auia de
 ser desechado: vna, y otra vez le apartò el con-
 curso, no imaginando la gracia que le estaua
 aparejada. Perseuerò el afligido, y como los
 ojos

ojos de nuestro Santo Padre (a imitaciõ de los de Dios) le estauã mirado por necesitado; vista su perseuerancia, le cõcidiò la sanidad q̃ suplicaua. Su Señoria Ilustrissima, juzgando ser digno de su liberalidad, el que lo auia sido de la del Santo, le mandò dar racion de cada dia. Dichosa Ciudad, que mereciò gozar de tan Ilustrissimos Prelados! dichosos Prelados, que tan cabalmente supieron executar las obligaciones de su Pastoral oficio!

Algunos años adelante, auiendose muerto vna señora de la Familia de los Pifas, se pretendiò, como en sepultura propria, fuesse enterrada en la bobeda a donde estaua el Santo cuerpo. Quiso se poner en execucion: mas apartada la piedra de la entrada, se sintiò la acostumbra da fragancia, por cuya causa, el señor Arçobispo (eralo entonces el señor Don Pedro de Castro y Quiñones) con su acostumbrado zelo de Religion, mandò no se enterrasse alli la difunta, diciendo, que no conuenia, à donde estaua vn cuerpo, que con tantos prodigios, manifestaua su santidad, se enterrasse otro, aunque virtuoso, que no la manifestasse, y asì se hizo.

No parauan nuestros deseos, mas antes, quanto nuestro santo Padre mostraua, mas quilates de perfeccion crecian las ansias de poseerle: Era dificultoso el conseguirlo, tenian aquellos muy Reuerendos Padres, larga, y justissima possession, el afecto, para con el Santo, era nada inferior al nuestro: mas al fin buscò el amor trazas, para que quando no conseguir su pretension, diesse vn passo adelante en ella, y esta fue solicitar con pretexto de la Beatificacion que instaua, que el Santo cuerpo se manifestasse, y pudiesse en lugar decente, para que aumentandose la deuocion con su vista, Dios nuestro señor obra se algunas marauillas por su sieruo, como solia, y se facilitasse el ser por la Iglesia declarada su santidad. Fueron grandes las dificultades q̄ huuo para conseguirlo. Recurriòse al señor Nuncio Apostolico, huuo instancias de vna, y otra parte: mas vino a tener efecto nuestra pretension, cometiendo su Señoria Ilustrissima la execucion della, con autoridad de juez Apostolico, al señor D. Iuã Matute, Canonigo de la Sãta Iglesia de Granada, con orden, que auieudose manifestado las santas Reliquias, se depositassen en lugar decente, prohibiendo, so graues censuras,

el

el que auíendose hecho el depósito, se abrièsse, & amouiesse, sin que por la Sede Apostolica fuesse determinado el hazerlo. Dispusose la execuciõ, abriõse la bobeda, hallõse el Santo cuerpo no entero, conio la primera vez, mas sintiõse en aquellos santissimos hueffos tal fragrançia, que bien mostraua ser señal infalible de auer sido morada del Espiritu Santo. Pusieronse en vna caixa forrada, con terciopelo negro, afirmada con dos llauès, y se depositaron en el hueco del Altar de la misma Capilla de los Señores Pisas, poniendose asimismo en la puerta del hueco dos cãdados. Hizose este depósito en seis del mes de Setiembre del año de mil y seiscientos y veinte y cinco. En esta ocasion se quedaron fuera del depósito las Reliquias, de que abaxo se hará mencion.

Es Dios nuestro Señor misericordiosísimo, y resplandecen sus misericordias sobre todas sus obras. Sin consuelo se hallaua nuestra Sagrada Familia (aũq̃ rã fauorecida de su Diuina Magestad, que sus confines tocauan los terminos de la Christiãdad) por carecer de su Padre, y amparo: Rogaua, instaua, importunaua con continuas Oraciones, a la clemencia Diuina, y el Benigno Señor

Señor, no queriendo fuesſen en vano nueſtras ſuplicas, quando al parecer ſe moſtrauan mayo res dificultades, arrojò ſobre noſotros ſus miſericordias.

Corria el año mil ſeiſcientos y ſeſenta y quatro, año feliz, y que la Diuina prouidencia tenia deſtinado para aquietar nueſtras anſias, en jugar nueſtras lagrimas, y mudar nueſtras eſperanças en poſſeſſion. Saliò nueſtro Reuerendiſſimo Padre M. Fr. Fernando de Eſtrella, General de nueſtra Sagrada Religion, a viſitar la Prouincia de nueſtra Señora de la Paz, en Andalucia. En el diſcurſo de la viſita, tuuo noticia como el Reuerēdiſſ. P. Fr. Fránciſco Nauarro, General de todo el Ordē de los Padres Minimos de S. Fránciſco de Paula, aſiſtia en aquella Prouincia en la Ciudad de Andujar: parecióle ſer eſta ocaſion oportuna, para (como ſuelen dezir) dar vn tiēto a la fortuna, ò para dezirlo que es, reconocér ſi era eſte el tiempo diſputado de Dios nueſtro Señor, para conſeguir el fruto de tantas ſolicitudes. Determinòſe nueſtro Padre a declarar ſu intento a ſu Paternidad: mas conſiderando, que para conſeguir coſas grandes, ſon en vano diligencia humanas, ſi no preceden las diuinas, mã

dò , sin manifestar el intento , que en todas las Casas de las Prouincias de España se pudiesse patente el Santissimo Sacramēto , y huuiesse rogatiua por nueuedias. Hizòse afsi , y nuestro Padre General , confiado en tales auxilios , sin otros fauores de la tierra , le declarò su pretēsiō. Cosa nueva le pareciò al Padre General de la Victoria la propuesta de enagenar de su Religion prenda de tanta estima , como era el cuerpo de nuestro Padre San Iuán de Dios , y constantemente a cada suplica respondia con muchas repulsas. Mas como a vista de las mayores dificultades , fue en crecer los alientos en la esperança (y mas en pretensiō , que venia guiada de Dios) no desmayò nuestro Padre , antes con nuevas instancias le propuso el desamparo de nuestra Religion , sin su Santo Padre , las ansias de sus hijos , el limitado culto (deuiendosele grande) que tenian las Santas Reliquias , y que la Religiosissima Familia de los Minimios , para ser grande , no necesitaua dellas , aunque de tantos quilates , que nosotros si. No pudiera nada menos que la mano del Altissimo , rendir la constancia de su Paternidad : tocòle sin duda , y ya mas inclinado a nuestros ruegos , los propuso en consulta , y

Todos los Padres , mirando tan justas razones cõ
 vnanime consentimiento , fueron de parecerse
 condecendiesse con la suplica , y su Paternidad ,
 para mostrar el cariño que siempre tuuo a nues-
 tra Sagrada Religion , y con la promptitud de la
 execucion multiplicar nuestros rendimientos :
 luego en diez y nueue de Oçtubre de mil y seis-
 cientos y sesenta y quatro , mandò despachar pa-
 tente , para que el muy Reuerendo Padre Pro-
 uincial Fray Diego de Escalante , y sus colegas
 afsistentes en el Conuento de nuestra Señora de
 la Vitoria de la Ciudad de Granada , hiziesse la
 entrega del Santo cuerpo. Nuestro Padre Gene-
 ral , sumamente alegre , con el feliz fin de tantos
 desvelos , se partiò a la misma Ciudad de Grana-
 da , y alli reconociendo ser necessaria para remo-
 uer el deposito , autoridad Apostolica , cõ la qual
 auia sido hecho cõ la breuedad possible , despa-
 chò a esta Corte de Madrid al P. F. Francisco de
 S. Antonio su Secretario general , que presentã-
 dos ante el Eminentissimo señor Don Carlos
 Bonelli , Presbitero Cardenal de la Santa Iglesia
 Romana , Nuncio , y Colector Apostolico , con
 facultad Delegado a latere , con los papeles ne-
 cessarios , fue recibido de su Eminencia con

el cariño que siempre ha tratado nuestra Sagrada Religion. Y vista la justicia de nuestra supplica, nombrò su Eminencia Iuez Apostolico al Ilustrissimo señor Don Ioseph de Arguez, Arçobispo de Granada, con decreto (su data a ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y sesenta y quatro) para q̄ su Ilustrissima pudiesse remouer el deposito en q̄ estaua el cuerpo de nuestro Sãto Padre, q̄ pudiesse mudar los Sãtos huesos a otra caxa, sin q̄ quedasse fuera della alguno, por minimo que fuesse, que se cerrasse con dos llauers, que se pudiesse hazer segundo deposito en nuestro Conuento, y Hospital de la misma Ciudad de Granada, fundado por el Santo, en el lugar que mas conuiniesse, y que de alli no se pudiesen sacar, ni todo, ni parte sin ser consultada la Sagrada Congregacion de Ritos. Este decreto presentò nuestro Padre General al Ilustrissimo Señor Arçobispo, y el Padre Prouincial de los Minimòs, presentò la patente, que para entregar el Santo cuerpo, tenia del Padre General de su Orden. Es grande el afecto que su Señoria Ilustrissima, que Dios guarde, tiene a nuestro Santo Padre, y su Familia, y a la medida del fue el gusto que tuuo, en que el señor Nuncio

cio, le nombrasse executor de tal acciõ. Aceptò su Señoria Ilustrissima el decreto, mostrandose prompto para la execucion del, luego que fuesse necessario.

No sufre el amor dilaciones, mas antes, como lo graue, que quanto mas se acerca a su centro, mas le apetece: assi nuestro cariõ, quanto mas se allegaua el tiempo, en que auia de gozar de su querido Padre; tanto mas impaciente se mostraua para sufrir la breue dilacion, que auia hasta cõseguirlo. Y assi luego nuestro Padre General suplicò a su Ilustrissima, que con la breuedad posible, fuesse seruido señalar dia, y hora en que se remouiesse el deposito, y se nos hiziesse la entrega del Santo Cuerpo. Hizolo assi su Señoria Ilustrissima, y señalò el Viernes proximè venidero veinte y ocho de Nouiembre a las seis de la tarde.

Llegò, al fin, el dia señalado (dia dichoso para nuestra Sagrada Religión) pues en él se vido poseedora del bien que tantos años auia (arrimada a vnastan fragiles esperanças, que cada dia dauan señales de desvanecerse) ansiosamente deseaua. Juntaronse a las seis de la tarde, en la Iglesia del Conuento de Nuestra Señora de la Vi-

cto-

etoria, de la muy Observante Familia de los Minimos del Señor San Francisco de Paula, el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Joseph de Argaez, dignissimo Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, y Iuez Apostolico en esta causa: el señor Doctor Don Geronimo de Prado Berafigui, Canonigo de la dicha santa Iglesia, Prouisor, y Vicario General en ella: nuestro Reuerendissimo Padre General Maestro Fr. Fernando de Estrella: su Secretario el Padre Fray Francisco de San Antonio: el Reuerendissimo Padre Fray Diego Escalante Lector Iubilado de la Sagrada Escritura, y Prouincial de esta Sagrada Religion Minima: el muy Reuerendo Padre Fray Esteuan de Morales, Lector Iubilado, y Corrector del dicho Conuento: el señor Licenciado Don Iuan de Herrera Pareja, Iuez ordinario de bienes confiscados de la Sãta Inquisicion, y Abogado de la Real Chancilleria: el señor Don Fernando Charran, Racionero de la santa Iglesia, y Secretario de Camara de su Ilustrissima el señor Arçobispo: el señor Don Alonso de Cereceda, Capellan de su Magestad en su Real Capilla: assimismo otros Religiosos de las Sagradas Religiones, Minima, y nuestra.

Iun-

Juntos estos Señores, y Reuerēdos Padres: Mas seame licito antes de passar adelante, dar noticia de vn suceso, en q̄ parece se dà a conocer, auer sido voluntad de Dios nuestro Señor, y de su Sieruo, el que se trasladassen sus huesos a la compañía de sus hijos, y pobres.

El dia antecedente a este, auiendo su Ilustrissima, el señor Arçobispo, estado en consulta cō los muy Reuerendos nuestro Padre General, y Padre Prouincial de la Victoria, acerca de la forma en que se auia de hazer la translacion; de repente, antes que se despidieffen los huespedes, le diò a su Señoria Ilustrissima, vna suprecion de orina, que con razon por ser fuerte, notablemente le afligia. Reconocia muy bien su Señoria, q̄ beneficios recibidos son principios de recibir otros mayores; y asì acudiendo a nuestro Santo Padre ansiosamente, le dixo. Santo mio, aora me sobreuiene esta fatiga? aora que todos mis cuidados son seruiros, y fauorecer a vuestros Hijos, me sobreuiene imposibilidad para hazerlo? no serà asì, mi Santo, vos me auéis librado de otra peligrosa enfermedad; es consequente me auéis de librar desta: hazedlo, Santo mio. Era el afecto igual a la pena, firme la confiança: quien du-

duda, que en vn Santo que se precia tanto de agradecido, no auia de faltar igual correspondencia. Así fue, porque al punto, sin otros remedios de la medicina, echò su Ilustrissima vna piedra por sus circunstancias, tal (era en forma de estrella) que no solo pudiera ser causa de graue pena, mas aun de la postrera. Quedò su Señoria Ilustrissima aliviado, y luego de todo punto libre del mal, y con duplicada obligacion para fauorecer la causa del Santo.

Juntos los Señores, y Reuerendos Padres (como auemos dicho) en la Iglesia de nuestra Señora de la Victoria, judicamente, ante Iuan Bernardo de Quiròs, Notario Apostolico, exhibiò el Secretario de su Ilustrissima el señor Arçobispo el poder q̄ su Ilustrissima tenia del señor Nuncio, para ser Iuez Apostolico, en orden a remover el deposito, en que estaua el Cuerpo de nuestro Santo Padre; y el Padre Prouincial exhibiò la patente de su Reuerendissimo Padre Genetal, para que se entregasse a nuestra Sagrada Religión, Ajustaròse las partes, y diò fee de todo el dicho Notario.

Consecutiuaente el señor Arçobispo, para mayor direccion de lo que se auia de hazer, em

peçò el Hymno: *Veni Creator Spiritus*; profi-
 guiendole con tanta ternura, y dandole fin con
 tantas lagrimas, que quedò impossibilitado pa-
 ra dezir las Oraciones, y mandò las dixesse el se-
 ñor Prouisor. Dichas, ordenò su Señoria, se
 abrieffe el hueco del Altar, y sacar el arca del de-
 posito. Tentaronse las cerraduras, hallarõse fir-
 mes; y por auerse en el discurso de tantos años
 perdido las llaves, se abrieron con violencia.
 Quitòse la tapa, aparecieron aquellos sagrados
 hueffos desnudos: y no ay que admirar estuuief-
 sen desnudos, pues tantas vezes teniendo aliẽ-
 to, se desnudaron para vestir al desnudo. Veíase
 alli la cabeça, en que se formaron tan caritati-
 uas, y eleuadas ideas, que olvidandose, aun de
 quien las formaua solo se dirigian a la salud de
 enfermos, cõsuelo de afligidos, hartura de ham-
 brientos; y aun arrojandose (como si tuuieran
 la Omnipotencia de Dios en si) a remediar to-
 das las necesidades del proximo. Veíanse alli los
 braços que fueron descanso a tantos necessita-
 dos, mancos, cojos, tullidos, y aun al mismo
 Dios, que para gozar de tal refugio, se quiso ha-
 zer vno dellos. Veíanse las plantas que tantos
 passos dieron, no menos por el estio al sol, que

9
por el frío en el invierno, solicitando limosnas para dotes de viudas, huérfanas, y aun de mugeres perdidas, que reducidas por sus amonestaciones a mejor vida, ponía en estado. Veíase finalmente vn cadauer, exalando su antiguo, y suave olor, sin duda procedido del olor de sus muchas, y heroicas obras, que viuiendo executò en vtilidad vniuersal de todos. Sintió la fragran-
cia su Señoria Ilustrísima, y queriendo saber si los demás la sentían, respondió el señor Licenciado Don Iuan Herrera Pareja, si señor, bien le siento: *Bonum est nos hic esse*. Tocaronse muchos Rosarios, que la piedad de los circunstantes auia preuenido: y se reconociò, que con el contacto se les comunicaua el mismo olor. La corpulencia de los hueffos era mayor que la ordinaria, por donde se colige la robustez del Santo, bien necesaria para tan grande, y tan continua fatiga; pues no pocas vezes fue visto llevar en vn ombro vn pobre, y en el otro la comida de muchos. Y aunque la gracia diuina ayudaua, ayudaua, mas no obraba sola. El color persuadia a que dixessen algunos, era de oro. Estauan tan puros, y limpios, careciendo del horror que los otros causan, q̄ si les fuera posible a los pre-
sen-

sentés, no huuiera alguno que con tierno amor, vna, y muchas vezes no los abraçara, y besara; mas suplian esto los ojos, que sin cessar reuerentemente los mirauan. La cantidad eran, la cabeça con su quixada, seis canillas, seis costillas, vna espaldilla, otros hueffos grandes quebrados, y otros menudos: los demás auia, antes del primer de posito, la piedad de los deuotos quitado. Entre ellos fue vn braço entero, q̄ los Padres Minimos, auiendo sabido, que la Christianissima Reina Madre de Francia Doña Ana de Austria, auia pedido al Rey nuestro señor Phelipe Quarto su hermano, que Dios aya, vna reliquia de nuestro Santo, le presentarõ ricamēte engastado, y su Mag. Catolica la remitiò a Paris: a dõde los Christianissimos Rey, y Reinas, le recibierõ con el cariño heredado, el Christianissimo Rey, de su padre Luis Dezimo tercio, que tantos, y tan illustres Hospitales de nuestra Sagrada Familia fundò por toda Francia, y las Christianissimas Reinas, de sus Catolicos padres, y abuelos: debajo de cuyo amparo nuestra Sagrada Religion se ha dilatado tanto (que como ya he dicho) us terminos se estrechan con los de la Christianidad.

La otra parte del Santo Cuerpo, que faltò, es vna espaldilla, la qual muchos años ha posee este Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin: està en vn costoso, y curioso Relicario de plata: ay grã deuocion en la Corte con esta Santa Reliquia, cuyo contacto es aliuio de muchos afligidos; que no perdiò el Santo para con ellos, la piedad con la muerte.

Otra Reliquia notable vino a mano del señor Don Diego Riaño, siendo Presidẽte de Castilla, que su Señoria. Ilustrissima mandò ricamente engastar, dizese que la dexò a la santa Iglesia de Burgos.

Auia se preparado vna arca de madera, larga vara y media, alta vna vara, ancha tres palmos; estaua aforrada de tafetã nacarado, y por la parte de afuera vestida de terciopelo encarnado, y sobreguarneada de varios lazos, y flores de filigrana, entretexidos con escudos de las armas de la Religion, todo de bronce dorado. Delo mismo tenia quatro volas, vnida cada vna con su garra de Leon, que la sustentauan, y para poderla alçar con decencia, dos pulidos aldabones: tenia dos cerraduras doradas, todo obra de esti-

estimacion. Dentro desta arca estauan dos colchonillos, todo su interior de seda suelta, inclusa en tafetan nacarado: tenia cada vno al rededor su faja de redecilla azul, curiosamente fabricada, y del mismo color los torçales con que estauan embastados. Mas para significar toda su perfeccion, baste dezir, fue obra de las curiosas manos de las Religiosissimas señoras Monjas de la Encarnacion Francisca de aquella Ciudad: mostrando sus Reuerencias tanto afecto, enlazado con igual deuocion, a la obra, que se tenia por menos dichosa, la que menos le mostraua en la menor cantidad de puntadas. Encima destos colchones estaua tendida vna tohalla de olanda, con ricas puntas de Flandes, bastante capaz para recoger, y cubrir las Santas Reliquias. En esta arca, su Ilustrissima, el señor Arçobispo, humillando su grandeza, y engrandeciendo la humildad de nuestro Santo Padre, mostrando los quilates de perfecto Pastor, reconocido, y obligado, puso con sus propias manos los santos hueffos, sin cõsentir, cõforme el decreto del señor Nuncio, que quedasse de fuera alguno, por minimo que fuesse. Cubrieronse las Santas Reliquias, con las estremidades de la toha-

to halla; baxòse la tapā, cerraròse las cerraduras, quedandose su Señoria Ilustrissima, conforme el mismo decreto, con vnallaue, y dando otra a nuestro Padre General.

No quede en oluido, entre tantos actos de piedad, que su Ilustrissima en esta ocasion exercitò la que tuuo con el arca del antiguo deposito, pidiendola con intimo afecto, y lleuandola a su Palacio, a donde la deuocion de muchos, los lleuaua à venerarla, y tocar Rosarios: aũque la de algunos passò a atreuimiento, quitando hastillas della, causa de q̄ su Ilustrissima la mandasse retirar: y para q̄ en adelante se euitassen semejantes excessos, y que estuuiesse con veneracion deuida, la que fue custodia de tan sagradas Reliquias, la mandò aforrar con terciopelo carmesi, y guarnecer de galones de oro, y en esta forma fue colocada con toda decencia en la Capilla del Palacio Arçobispal, sobte el caxon en que se rebisten los señores Capellanes para dezir Missa.

No ama, ò no posee las finezas de amante, aquel que vièdose priuar del objeto de su amor, no se le altere el coraçõ, no se le entenezcã los ojos. Amauan, y con fineza, los Religiosos Padres

dres de la Victoria, a nuestro Glorioso Patriarca, no solo por sus excelencias, mas tambien por la larga possession que tenian del. Veianse privados de su compania, aunque por su libre voluntad. Juzgue agora cada vno, qual estarian sus coraçones? quales sus ojos? Mas seruales de consuelo, la certeza de que auian de boluer a gozar, quando no todas, parte de sus Reliquias.

Quien duda que en esta ocasion estauan obligados los Hijos de mi Glorioso Padre, largando las riendas a lo fino de su amor, a hazer obftentacion magestuosa con larga, y honorifica Procefsiõ, eleuados, y artificiosos arcos, ricos, y luzidos Altares: nadielo duda, mas nada de todo esto se hizo. Era el tiempo corto; el dilatarlo no lo sufria el amor, que siempre fabrica rezelos, aun adonde no ay sombra de peligros. Y assi, siendo ya entrada la noche, sin pompa, sacaron en sus ombros el Santissimo Cuerpo, Religiosos de entrambas Religiones, causando el cariño en todos tan contrarios efectos, como era contento en vnos, y sentimiento en otros: contento en aquellos, por la possession que adquirian; y en estos pena, porque dexauã de poseer, igualandolos, empero las lagrimas que sin

ter-

termino salian de sus ojos.

Dexò el Santo Cuerpo su antigua morada (no por mal acogido, pues era su habitacion los coraçones de toda la Religiosissima Familia Victoriana) despues de auerla posseido ciento y catorze años, ocho meses, veinte dias, y nueue horas, poco mas, ò menos.

Pusieron los Padres el Santo deposito, en la carroça del señor Arçobispo, para esto dispuesta: entrò en ella nuestro Padre General, puso se en el estriuo siniestro el señor Prouisor, y en el derecho (accion, al fin, suya, nacida de su nobleza, Religion, y cariño, por donde se colocò en mas sublime trono del Templo de la Eternidad) se sentò su Señoria Ilustrissima el señor Arçobispo.

En esta forma, corridas las cortinas, se iba caminando àzia nuestro Hospital, quando todos los vezinos, ora fuesse por discurso, ò por noticia clara, ò por mejor dezir, aduinando sus coraçones la felicidad q̄ en sus barrios amanecia; convocandose vnos a otros, y estos a otros muchos, en cantidad con excesso numerofo, ciñeron de tal suerte el coche, que impidiendole el camino, fue necessario, que modesta violencia

im-

Impidieffe en parte su piedad. Oianse multiplicadas voces, dando vnos infinitos agradecimientos a su Señoria Ilustrissima, como a executor de tan gloriosa obra; otros, mil viuas, a nuestro padre General, por auerle dado principio, y lleuado al fin, sin rendir su constancia: y juntos todos, dauan festiuos parabienes al Glorioso Santo, por auerse dignado de boluer a su antigua morada entre sus hijos, y pobres, de que a ellos resultaua tãta gloria. Fue sin duda este afectuoso concurso, nada inferior a aquel que en siglos passados, al tiempo de su glorioso entierro huuo: si bien los efectos eran diferentes, porque lo eran las causas; mas todo nacido de vn mismo amor.

Viendose ya su Ilustrissima (roto el velo del recato con que caminaua) descubierto, mandò se tocassen las campanas, con cuyo sonido se acabò de mouer la Ciudad, acudiendo innumerables Ciudadanos con hachas encèdidas, mostrando con ellas el viuo afecto, y encendida caridad, con que deuotos venerauan a su antiguo Bienhechor. Assimismo aguardaua con hachas la Comunidad de nuestros Religiosos, a la puerta de la Iglesia, a su Amãtissimo Padre, q̄

no les dilatò mucho la penã de esperãr, cõ el cumplimiento de su deseo. Entrò, al fin, el Santo Cuerpo en ombros de sus hijos, el Reuerendissimo Padre General Fray Fernando de Estrella, los Reuerendos Padres Fr. Iuan de Montiel Asistente Ceneral, Fray Francisco de San Antonio Secretario General, Fray Iuan Maestro Sacerdote. A este tiempo fue el mouimiẽto del concurso tanto, que se atropellauan vnos a otros, procurando cada vno llegar a la santa arca: y de los que lo conseguian, vnos la venerauan con los labios, otros tocauan Rosarios, cintas, y medallas, creyendo, y no en vano, que con el contacto quedaua todo santificado: los que mas no podian, de lexos la venerauan con los ojos, mostrando con la continuacion de mirarla, las ansias de poseerla.

Pufose el Santo Cuerpo encima del Altar mayor, adonde para consuelo de sus deuotos, estuuò algun espacio, asistiendole siempre, y en pie cõ su acostumbrada piedad, su Señoria Illustrissima.

Esta la Sacristia de la Iglesia de tras de la Capilla mayor; en la pared que diuide a entrambas estaua abierto con proporcionada grandeza,

Vn arco que penetraua a entrãmbas partes, formando dos iguales ventanas: en la que mira a la Iglesia, y cae detras del Retablo del Altar mayor, se puso vna rexa de hierro con balauftres torneados, defensa bastante para qualquiera violencia: en la que mira a la Sacristia, se pusierõ dos puertas de quarterones, con dos pulidas, y fuertes cerraduras; en lo interior, la superficie concaba del arco, estaua aforrada de ricos brocateles carmesies, con sus guarniciones de galon de oro; de lo mismo estauan colgadas de la pared adentro de la rexa, y puertas, quatro largas cortinas, dos a este, y dos a quel lado. En este sitio, y dentro de las cortinas, despues de auerse en parte satisfecho, a la deuocion del pueblo, se depositò el arca, que contenia el Cuerpo de nuestro Sãto Padre. Encima della, para guardarla del poluo, se puso vna capa de cabritilla colorada, cuyas orillas, por las esquinas de alto à baxo, estauan prendidas con copiosas cintas de varios colores: luego se sobietendiò vn hermoso paño, asimismo de brocatel carmesi, con sus galones. Sin duda que mirado este todo, obstẽtaua vna Magestuosa grandeza, digna del tesoro, que en si escondia. Cerraronse las puer-

tas, quedando nuestras esperanças ya mudadas en gloriosa possession, con ellas encerradas. Puffieronse en el frontispicio ynas letras, que dezian:

El Ilustrissimo señor Don Joseph de Argaez, Arçobispo de la Santa Iglesia de Granada, en veinte y ocho dias de Nouiembre del año de mil y seiscientos y sesenta y quatro, trasladò el Cuerpo de nuestro Padre San Iuan de Dios, del santo Conuento de la Victoria, a este sitio; siendo General de nuestra Religion el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Fernando de Estrella.

Su Señoria Ilustrissima auiendo conseguido vn hecho, no de armas, mas de conformes voluntades, cargado de gloriosos despojos, de Religion, humildad, y paciencia (todo huuo en este acto) no faltando los reuerentes obsequios de nuestros Religiosos, q̄ duraràn en todos, mientras durare memoria en el mundo, se partiò a su palacio, acompañandole numerosa cantidad de hachas, dipuestas por mandado de nuestro Padre General,

Ya, ò mi Sagrada Religion de la Hospitalidad, gozas de tu querido tesoro, por tantos siglos deseado: ya gozas de tu Amantissimo Padre:

dre: ya has recuperado la corona de tus sienes; haz aora, que cō mas subidos quitaes, luzga el resplandor de la caridad de Dios, de quien eres el mayor apoyo; y a vista de tan gran Padre, y Maestro, corre como Giganta la carrera de la gran Theologia, que executada en obras te enseñò: que ya confidero a tus Hijos por ellas, en el dia del tremendo juicio, a parte, en asientos muy releuantes, oïraquellas suauissimas palabras del gran Iuez Christo nuestro Redemptor: *Venid benditos de mi Padre, a possèer el Reino, que desde el principio del mundo os està aparejado; tuue hambre, y me disteis de comer; tuue sed, y me disteis de beber; soy buesped, y me recogisteis.*

Y vos, ò mi Gloriosissimo Padre, q̄ en esse tronò de gloria inaccesible (por vuestros heroicos hechos bien merecido) estais gozando, no en enigma, mas cara a cara de la vision beatifica de Dios; perdonad mi atreuimiento, en querer tocar con mi humilde estilo vuestros loores, y glorias de vuestros hijos: porque no es facil, ò Santo mio, atajar la corriente de los efectos de vn tierno amor, nacido de lo intimo de vn coraçon que os venera, Religioso, como a Santo, obsequioso, como a Padre, y cariñoso, como a compatriota.

Pasòse en silencio la noche del Viernes, vino la mañana del Sabado, y en ella parecia a los deuotos, auer tomado nueva forma los elemētos: la tierra adornandose con mas costosa librea, perficionando las esmeraldas; en las yeruas multiplicando lo fragrante, y colorido en las flores: el agua dexando de ser cristal, se conuertia en nectas perlas, y celestes aljofares: producia el ayre mas suauc cōtacto: y que si el fuego no parecia renouar sus resplandores, era (dezian) por auerlo hecho anticipadamente la noche antecedente, y que se mejoraria en la siguiente: y finalmente parecia que la Aurora, multiplicando risas, manifestaua a todos las glorias de tanta felicidad. Y sin duda, nada desto fue; mas era tanto el gozo, que posseian los corazones de aquella nobilissima Ciudad, que yo no me admiro, que produxesse semejantes imaginaciones en ellos.

Parecióle a nuestro Padre General, ser conueniente, y aun necessario, dar noticia en particular, a las Sagradas Religiones de Reuerēdos Padres, y señoras Monjas circunvezinos, de la recuperacion del Cuerpo de nuestro Santo Patriarca. Hizose assi, y fue tanto el gozo q̄ en toda

par-

parte huuo, que ningun Conuento se diò por satisfecho, no manifestandole a son de campanas tañidas, y fuerõ muchas las que le manifestaron.

Vino la noche, estaua preparada numerosa materia para fuegos en luminarias, de calles, y ventanas, arboles, arcos, y ruedas, encubriendo todo con lo aliñado de su exterior, lo horrendo que encerraua. Diòse seña, y encendida la oculta materia, al cõpàs de repetidos truenos, se manifestaron hermosas, y copiosas luzes (a semejança de astros) vnas fixas, y otras errantes: aunque a mi ver, mejor se podian dezir, no Luzes producidas de elemento; mas las mismas estrellas, que baxando con sus esferas a la tierra, pretendian aumentar el regocijo; ò que la tierra para mas regocijarse, se auia arreuatado a essas esferas.

Solo es ciego el amor profano, aunque tal vez goza la apariencia de sus deliquios, el diuino; si bien con diferentes causas, diferentes efectos. Entre las artificiosas invèciones de fuego que esta noche se quemaron, auia vn curioso arbolico, que vestido de cohetes, ocultaua en si vna Imagen de nuestro Santo; tenia este arbolico

co con la violencia del fuego, mouimiẽto circũlar: quemose, y reparando el pueblo en que la Imagen auia parado con el rostro a la Iglesia, y sin ser ofendidas las ropas, hizo misterio, lo que auia sido arte, y acometiendole, cõ religion indiscreta, a pedaços le quitaron el habito, juzgãdose por menos vêturoso, el que no le auia ayudado a desnudar. Yo creo no se ofenderia de la accion mi Santo, porque esto de desnudarse en fauor de otros, era su ordinaria costumbre. Con todo, esta no ordenada deuocion, no dexò de causarla bien ordenada en muchos q̄ alabauan a Dios, que por tan varios caminos suele hõrar a sus siervos.

El dia siguiente Domingo, se celebrò con magnifica ostentacion de illustre auditorio, Real musica, gran variedad de fútiles, y agradables Villancicos; en hazimiento de gracias, vna solemne Missa del Espiritu Santo. Predicò el M. R. P. Bartolomé de Arjona, dignissimo hijo de la Ilustrissima Religion de la Compañia de Iesus tan fecunda de admirables sugetos, assi en letras, como en santidad, que su numero excede, no solo al de años, y meses, mas aun de dias de su sagrada fundacion: Es su Paternidad profun-

fundissimo Escripturnario, eloquentissimo Orador, que serà en la predicacion? No ay duda que a dicho de todo el auditorio, se excediò aquel dia a si mismo: y es creible, porque el predicar, como deuoto, al Santo, y aficionado a sus hijos, era fuerça engendrasse mas releuantes conceptos. Predicò grandes labanças del Santo; diò benemeritos agradecimiètos a la Sagrada Religion de los Padres Minimos, por auer contàtaliberalidad hecho vna acciõ tã heroica; como enagenar de si vna prenda de tanta estimacion, para darla a sus hijos: diò a nuestra Sagrada Religion festiuos parabienes, por auer recuperado el tesoro, que aunque no perdido, estaua escondido a sus ojos, que tiernos, y ansiosos, solicitauan su vista, solicitauan su possession.

No se hallauan bastantemente satisfechos los Religiosos de nuestro santo Hospital; pedia. les el cariño mas consuelo: deseauã ver con sus ojos a su querido Padre (no le auian visto en su entrega otros, mas que nuestro Padre General, su Secretario, y el Padre Fray Iuan Maestro) suplicaronlo afectousamente a su Ilustrissima el señor Arçobispo, y su Ilustrissima con su acostumbrada piedad, condecendio con sus ruegos;

y para euitar concurſo de deuotōs, que ſin dnda ſin eſta preuencion ſerian muchos, no quiso ſeñalar hora, ni dia: y aunque con la preuencion ſe atajò mucho, no pudo todo; porque muchos Caualleros con vigilante cuidado, eſtauã a mira para gozar de la ocaſion. Vino ſu Iluſtriſſima, con vocòſe la Comunidad, todos con hachas encendidas: abrióſe el depósito, manifeſtaronſe las Santas Reliquias, y ſintióſe la acostumbrada fragancia que dellos ſalia. El gozo tan del alma, manifeſtado en la ternura de los ojos, que ſintieron los hijos, viendo el Cuerpo de ſu Santo Padre, juzguelo el que ſupiere, con el amor natural de hijo, mezclare el ſobrenatural de deuoto. Tocaronſe muchos Roſarios, puſoſe la ſanta cabeça en vna bolſa de tafetan carmeſi, traida para eſſe eſeſto de vn Cauallero deuoto: y cumplida la deuociõ de los Religioſos, ſe boluiò el ſanto depósito a ſulugar, echãdo de nuevo alas puertas, para mayor ſeguridad, vn barreton de hierro con otra cerradura.

Por todos eſtos dias, y muchos ſiguientes, fue grande el concurſo de gente, q̄ de todos eſtados viſitauan nueſtra Igleſia, ſeñalandõſe con mayor deuocion al Santo, y cariño a nueſtra

sagrada Religion; las Comūnidades de Religiosos de aquella Ciudad, viniendo los Padres mas graues dellas, a venerar las s̄tas Reliquias, y dar la norabuena a nuestros Religiosos, de la recuperacion de nuestro precioso tesoro, y recibiendo con afectuosa deuocion, los Rosarios tocados a el.

Diòse auiso con la breuedad posible a todas nuestras casas, de España, Portugal, y Indias: auisòse al Reuerendissimo Padre General de Italia, para que lo mandasse manifestar a las Prouincias della, y Sicilia, Alemania, Erancia, y a las demas sujetas a su obediencia. Querer dar noticia de los regocijos, afsi publicos, como particulares, que en cada parte huuo, quãdo no imposible, seria dificultoso, cõsidereloscada vno mirando (digamoslo afsi) ala feliz estrella (aunque no la huuo, sino sus heroicas obras) cõ que nuestro S̄to se ha arreuatado los coraçones de todos, en toda la Christiandad: mirando tãbien a los grandes seruicios, que nuestra sagrada Religion, en bien de los pobres, en todas las Republicas della exercita. Solo apuntarè lo q̄ huuo en esta Corte, que por auerme hallado en ella, vide.

Llegò la nueua a este Conuento, y Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, Martes nueue de Diziembre. El contento que en todos los Religiosos causò, se ha de regular por el de los de Granada, era comun a todos el Padre, iguales los afectos; por fuerça auian de ser iguales los jubilos. Tocaronse luego las campanas, y reparando en la nouedad, acudiò gran parte de la Corte, que sabida la causa, con increíble regocijo ayudauan al nuestro. No les pareció a los Religiosos ser fineza de su amor, el dilatar mostrarle cõ mayores efectos (que sin duda fueran grandes si se dilatara) y assi aquella misma noche, ayudando la abundancia en todo de tan Real, y opulenta Corte: se quemaron muchas inuenciones de fuego, dando apariencias tanta multitud de luzes, truenos, trompetas, y atauales, que se dilataua el dia, se conseguian victorias; si, mas no de contrarias voluntades. Luego que llegò la nueua, se diò auiso a los señores del Consejo Real de Portugal, estimaron la sus Excelencias; si bien la breuedad del tiempo no diò lugar a que executassen efectos de su Real generosidad, y Religion, bien deuidos a tan gran Santo, y honrado

payfano. Viendo el feñor Obifpo Don Geronimo Mascareñas, del mifmo Consejo Real, no auer lugar para otras demostraciones; y que la proteccion de fu Iluſtriſſima, caſa, y afecto, que la perſona de fu Iluſtriſſima, tiene a nueſtra Sagrada Religion, que dauan en parte menoscabados, no manifeſtando alguna fineza en eſta ocaſion, ſe ofreciò a dezir la Miſſa de gracias, que al otro dia ſe celebrò con gran ſolemnidad de muſica, precediendo el Hymno: *Te Deum laudamus*, y aſiſtiendo notable concurſo, con grande demonſtracion de regocijo. Huuo Sermon: no alcãça mi capacidad a manifeſtar qual fueſſe, diganlo eſtas ſeñas: Predicòle el Reuerendiſſimo Padre Manuel de Naxera, de la no baſtantemente alabada Compañia de Ieſus, Predicador de ſu Mageſtad, verſadifſimo en todo genero de letras, como lo mueſtran tantos, y tan dilatados volumenes, llenos de tanta, y tan admirable ſabiduria, que bien mueſtran, ſer ſu Reuerendiſſima vno de los mayores apoyos de la de ſu ſagrada Religion. Baſtantes ſeñas ſon eſtas para conocer la grandeza del Sermon, no la menoscabando nada, el auer ſido hecho, y predicado en eſpacio de veinte y cinco horas.

Dixè arriba, cōmō su Ilustrissima el señor Arçobispo, pidiendo a nuestro Santo Padre remedio para el achaque q̄ alli se notò, para mas obligarle, le propuso otro fauor, que del auir recibido.

Fue el caso, que estando su Señoria Ilustrissima, el año de mil y seiscientos y sesenta y tres, de tal manera apretado, de vna graue enfermedad, que los Doctores dauan pocas esperanças de su vida, lleuò à su Ilustrissima, nuestro Reverendo Padre Fray Bartolomè Carrillo, Prior entonces de nuestro Hospital, vna Reliquia de nuestro Santo: recibìola su Señoria deuoto, suplicòle humilde (sico nuenia al seruicio de Dios nuestro Señor) su fauor en la afliccion que padecia: y auiendo al otro dia dos Religiosos nuestros en la antecamara de su Ilustrissima, esperando las nueuas que dauan los Medicos del sucesso de la enfermedad, saliò el señor Doctor Don Luis de Oliuares, Canonigo Magistral de aquella Santa Iglesia, y Abad de Leon, conocido bienhechor nuestro, y con el religioso afecto que su merced siempre ha tenido al Santo, dixo: Padres, vencido ha San Iuan de Dios, su Ilustrissima està conocidamente mejor; y assi fue.

El

El Ilustrísimo Cabildo, reconociendo ser tales efectos, sin duda venidos de la mano de Dios, dió publicas gracias a su Diuina Magestad; y el doctíssimo Colegio de Santa Catalina, reparando auer circunstancias por donde piadosamente se deuia atribuir a la intercessión de nuestro Santo Padre, tan conocida, y repentina mejoría, claustro pleno, se las fue a dar a su Hospital, asistiendo a vna Missa, con toda solemnidad cantada al Santo. Yo, aunque en lugar distante, quãdo no tuuiera semejãtes noticias, por circunstancias ciertas hiziera juicio euidente, de no ser posible dexar de auer sido mi Santo intercessor desta gracia: porque quien avrà que se persuada, que vn Santo tan priuado con Dios, siendo Padre, y amparo de pobres, y afligidos, rogãdole, no auia de fauorecer a otro semejante Padre de pobres? Persuadase otro a lo contrario, que yo jamas me persuadirè a ello, y mas ante viendo el Santo (como piadosamente se puede creer, ante veria) el bien que a su Hospital auia de resultar con la vida de su Ilustríssima. Tuuo perfecta salud su Ilustríssima, y prosiguiendo (sin duda reconocido al beneficio) con la corriente de su mucha caridad, con los pobres,

bres, fundò en el Hospital de nùestro Santò vna
enfermeria con doze camas, para enfermos con-
ualecientes, proucida tan abundãtamente, y cõ
tales disposiciones, que dudo ay a en España otra
mas bien seruida que ella: y para que el aliño,
compostura, y abundancia no faltassen, la dotò
con renta de doze mil reales. Quien duda que à
tantos beneficios del Santo, para con su Ilustrif-
sima, y de su Ilustrissima, para con nosotros ay a
de durar el reconocimiento, para siempre en su
Señoria Ilustrissima, fauoreciendo a sus hijos, y
pobres; y en nosotros, ya que no tenemos otras
equiuales obras, en suplicar para su
Ilustrissima, la suma felici-
dad, temporal, y
eterna.

